

# UN FOSFORITO

Por **MOEITA BURCH**

—MAMÁ, ¿puedo quemar los papeles que están en ese tarro de basura?- Está lleno —preguntó Daniel tirándole la manga a la mamá.

—No, querido, todavía no eres bastante grande para hacerlo. Te podrías quemar. Anda a jugar ahora —le dijo la mamá.

Danielito se dio vuelta. Estaba cansado de jugar con su camión basurero. Estaba cansado de jugar con la pelota colorada. Su hermanito Rogelio estaba durmiendo la siesta. Su hermano Benjamín estaba en la escuela. No tenía a nadie con quien jugar.

Danielito miró a su alrededor. Se le ocurrió algo. Vio una lata que estaba en un rincón. Tenía la esperanza de que estuviera vacía. Y lo estaba. “Esta está muy bien” se dijo.

—¡Danielito! —lo llamó la mamá—. Rogelio se despertó. ¿Jugarías afuera con él?

—Si, mamá —dijo el niño—. Y muy pronto estaba sentado con su hermanito cena de una loma que había detrás de la casa.

—Quédate aquí, Rogelio —dijo Danielito—. Yo iré a buscar la lata.

Al ratito volvió con la lata y un periódico.

—Ayúdame a romper este diario, Rogelio. Vamos a llenar bien la lata.

Los muchachitos rompieron el periódico y fueron poniendo los pedazos en la lata hasta que la llenaron bien. Ahora tenemos una latita de basura —dijo Daniel—. Esta no es demasiado grande para mí. Si tuviera un fósforo encendería los papeles.

Danielito sabía que no debía jugar con fósforos. Pero si conseguía sólo un fosforito quemaría toda la basura de su lata.

‘Yo no voy a jugar con el fósforo. Lo voy a usar’ —pensó.

—Quédate aquí, Rogelio —le pidió Danielito—. Voy a buscar un fósforo.

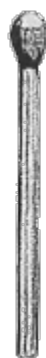
Danielito entró despacito en la cocina. La mamá no estaba allí. El sabía dónde estaban los fósforos. Sacó uno y corrió a donde estaba Rogelio.

“Ahora voy a encender mi lata de basura”, dijo. Frotó el fósforo contra una piedra y lo arrojó dentro de la lata. En seguida se hizo un lindo fuego.

Los muchachitos se reían cuando los papeles ardiendo se levantaban en el aire. De pronto un pedazo grande de papel se fue bien alto. A Danielito le causó mucha risa.

—Vuela como un barrilete —dijo.

El papel cayó entre unas matas de hierba seca. Esta se quemó en seguida y las llamas corrieron hasta un arbusto. El fuego se iba haciendo cada vez más grande. Danielito tenía miedo de que la mamá lo viera y lo retara.



—No puede quemar la casa —dijo—, porque es allá arriba en la colina.

Y allí estaba el fuego quemando arbustos grandes.

En eso Danielito oyó que la mamá lo llamaba. Este tomó de la mano a Rogelio y ambos corrieron a la casa. La mamá parecía estar muy preocupada.

—Allá en la colina hay un fuego grande —dijo—. Quédense en la casa, y yo voy a llamar por teléfono.

—Pero no va a quemar la casa —dijo Danielito.

—Va a quemar todo el campo de pastoreo —dijo muy afligida la mamá—. Entonces las vacas no van a tener pasto para comer.

Danielito no había pensado en eso. Estaba muy triste porque había encendido el fósforo. No sabía que un fosforito podía hacer un fuego tan grande.

Esa noche todos hablaban del fuego. Había quemado como treinta hectáreas de pastoreo. Y habían tenido que trabajar mucho para apagarlo.

Cuando la mamá y el papá se enteraron de cómo había ocurrido, se entristecieron mucho. Danielito no había obedecido y ahora las vacas no tenían pasto para comer.

Danielito estaba muy triste. Le pidió a Jesús que lo perdonara. También le pidió al papá y a la mamá que lo perdonaran. Ellos lo hicieron y Danielito nunca más volvió a tocar un fósforo hasta que fue bien grande.